



**El arte como una expresión propia de la primera infancia:
una reflexión sobre la formación docente en la licenciatura
en pedagogía infantil de la Universidad Nacional Abierta y
a Distancia (UNAD)**

**Art as an inherent form of expression in early childhood:
a reflection on teacher education in the bachelor's degree
in early childhood pedagogy at the National Open and
Distance University (UNAD)**

Diana Milena Trujillo Mahecha¹

Docente, Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Bogotá, Colombia

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2478-579X>

Correo electrónico: diana.trujillo@unad.edu.co

¹ Licenciada en Educación Infantil y magíster en Educación, con 12 años de experiencia como maestra de educación inicial y 7 años como profesional en primera infancia en entidades nacionales y distritales. Promueve una educación inicial como derecho, donde niñas y niños son protagonistas de su desarrollo y aprendizaje.

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la importancia de la formación docente de la licenciatura en pedagogía infantil en el curso de Arte y educación artística en la infancia desde una mirada crítica y transformadora, centrada en la primera infancia. Posiciona el arte como un lenguaje expresivo y una actividad rectora que supera las manualidades, las actividades de aprestamiento y las visiones instrumentalistas en el entorno escolar. Se comparten las premisas pedagógicas que se han construido en el marco del diseño de experiencias y ambientes artísticos que responden al sentido de la educación inicial, promueven el protagonismo infantil, la creatividad, la exploración libre, la construcción de la identidad y la subjetividad, la expresión a través de diversos lenguajes artísticos y el disfrute por aprender sobre el mundo que los rodea. Se propone un rol docente que cuida, acompaña y que reconoce el arte como derecho, lenguaje y experiencia vital para las niñas y los niños en la primera infancia.

Palabras clave:

arte en la primera infancia, educación inicial, formación docente, lenguajes artísticos, creatividad infantil.

ABSTRACT

This article reflects on the importance of teacher training in the bachelor's degree in Early Childhood Pedagogy through the Art and Arts Education in Early Childhood course, from a critical and transformative perspective focused on early childhood. It positions art as an expressive language and a guiding activity that goes beyond crafts, readiness activities, and instrumentalist approaches within the school environment. The article shares the pedagogical premises developed in the design of artistic experiences and environments that align with the purpose of early childhood education, promoting children's agency, creativity, free exploration, identity and subjectivity construction, expression through various artistic languages, and the joy of learning about the world around them. It proposes a teaching role that nurtures, accompanies, and recognizes art as a right, a language, and a vital experience for young girls and boys in early childhood.

Keywords:

Art in early childhood, early education, teacher training, artistic languages, child creativity.

"El trabajo artístico de un niño es como su huella, su identidad, como una parte de sí mismo ...cuando un niño pinta, dibuja, modela, construye, baila, está hablando de sí mismo..." y está hablando de sí mismo frente a adultos que se espera puedan escuchar y mirar con cuidado y respeto para poder generar creativas formas de acercamiento al arte desde la infancia". Díez Navarro, (2004).

INTRODUCCIÓN

Durante años, la educación infantil ha estado marcada por una visión funcional e instrumental del arte: una herramienta para enseñar colores, formas, letras, emociones, valores y manualidades. Esta concepción reduce el arte a un medio para alcanzar objetivos externos al acto creativo. Por esto es importante plantear una formación docente que invite a la reflexión constante sobre la intencionalidad pedagógica de la práctica para transformar la mirada limitada y darle el lugar al arte como lo que verdaderamente es en la infancia: una actividad rectora, un lenguaje que le permite a las niñas y los niños expresar su mundo interior, un derecho para disfrutar de la cultura y una forma de construcción de la identidad y la subjetividad.

Este artículo tiene como objetivo reflexionar sobre la formación docente en el programa de Licenciatura en Pedagogía Infantil de la UNAD, a partir del curso de Arte y Educación Artística en la Infancia, proponiendo una mirada crítica y transformadora que reconozca el arte como lenguaje, derecho, experiencia vital y actividad rectora del desarrollo infantil. Se plantea la necesidad de fortalecer comprensiones, prácticas y sensibilidades pedagógicas que permitan diseñar ambientes y provocar experiencias artísticas acordes con el sentido de la educación inicial, el protagonismo infantil y el reconocimiento de la subjetividad, la creatividad y la construcción de identidad de niñas y niños.

Dentro de la malla curricular de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, el Curso de Arte y Educación Artística en la Infancia ocupa un lugar estratégico al hacer parte del núcleo problémico *Infancias, educación y desarrollo integral*. Su propósito no se limita a la adquisición de técnicas artísticas o recursos para el aula; busca formar docentes con una comprensión del arte como lenguaje, derecho cultural y expresión propia de la primera infancia. A través de procesos de reflexión, diseño, vivencia y documentación pedagógica, el curso invita a transformar las prácticas tradicionales centradas en manualidades o actividades dirigidas y adultocentristas, promoviendo una mirada crítica, sensible y respetuosa de la expresión infantil. En este sentido, se convierte en un componente clave para fortalecer el saber pedagógico, la sensibilidad estética y la capacidad de provocar experiencias significativas que reconozcan a niñas y niños como sujetos creadores, sensibles y protagonistas de su proceso educativo.

En este sentido, el curso busca que las experiencias artísticas se convierten así en una manera auténtica y esencial de habitar el mundo, pues abren múltiples posibilidades de expresión y comunicación simbólica. A través del arte, las infancias no solo disfrutan,

contemplan y transforman su realidad, sino que le otorgan significado, construyen sentido y fortalecen su relación con la vida (MEN, 2014).

DESARROLLO CONCEPTUAL: EL ARTE COMO LENGUAJE Y ACTIVIDAD RECTORA

Concebir el arte en la primera infancia implica desplazarlo del lugar de herramienta instrumental para asumirlo como una experiencia vital que posibilita la expresión del mundo interior de niñas y niños, su sensibilidad estética, el pensamiento creativo y la construcción de vínculos con la cultura. En esta perspectiva, el arte es uno de los lenguajes de las infancias, que se manifiesta a través del cuerpo, los materiales, la palabra, la música, el gesto, el juego dramático y la exploración sensorial del entorno.

El Ministerio de Educación Nacional (2014) reconoce el arte como una actividad rectora del desarrollo infantil, que integra la vida cotidiana, las emociones, la imaginación y la construcción simbólica, favoreciendo experiencias de sentido. Desde autores como Lowenfeld y Brittain (1980) y referentes pedagógicos como Reggio Emilia, el arte es una forma de conocimiento, interpretación, relación con el entorno y comunicación con otros.

En consonancia con esta comprensión, el curso de Arte y Educación Artística en la Infancia de la UNAD se propone formar docentes capaces de diseñar, vivir y valorar experiencias artísticas desde el respeto por la singularidad infantil, la libertad creadora y el reconocimiento del arte como derecho cultural. Se reconoce que las niñas y los niños no solo producen obras, sino que construyen pensamiento, subjetividad y relato de sí a través de los lenguajes artísticos.

Por eso afirmamos que el arte en la educación inicial no consiste en dominar técnicas de dibujo, pintura, modelado, baile, teatro o acumular recursos como plantillas y guías para repetir patrones establecidos. Es fundamental comprender esta actividad rectora como una experiencia vital inherente al desarrollo humano, no como una manualidad o trabajo decorativo, ni como una estrategia para enseñar contenidos escolares. Implica reconocer a las niñas y los niños como interlocutores válidos que se expresan a través de diversos lenguajes artísticos, desarrollan su imaginación y pensamiento creativo, alejándonos de la mirada de que son receptores pasivos y ejecutores de modelos hechos por adultos.

Según Vasquez Estepa et al. (2025), el docente que acompaña los lenguajes artísticos en la primera infancia integra su saber pedagógico con los saberes, intereses y expresiones de niñas y niños, generando experiencias auténticas que dan lugar a la creación, el encuentro y la sensibilidad. Más que transmitir técnicas o dirigir resultados,

este maestro reconoce el valor de la música, la palabra, el gesto, el movimiento, la imagen y el sonido como lenguajes que amplían la comunicación, fortalecen la creatividad y favorecen el desarrollo integral desde los primeros años.

Su rol trasciende la idea de “conducir” o “dirigir” la experiencia infantil; convoca a la participación de niñas y niños, familias, docentes y comunidad, promoviendo ambientes donde el arte, el juego, la literatura y la exploración se entrelazan de manera orgánica. Desde esta mirada, las propuestas pedagógicas no se imponen, sino que emergen y se nutren de la espontaneidad, las emociones y los intereses que caracterizan la infancia.

Esta concepción dialoga con el enfoque del Curso de Arte y educación artística en la infancia, que invita a las y los docentes en formación a comprender que el arte es un derecho y un camino para el disfrute cultural, la expresión de la subjetividad y la construcción de ciudadanía desde la primera infancia. En este sentido, diseñar experiencias que articulen los lenguajes artísticos permite construir ambientes estéticos y sensibles donde las infancias puedan experimentar, crear, expresarse y construir sentido sobre el mundo. Así, el docente no solo media el aprendizaje, sino que habilita escenarios para que las niñas y los niños vivan el arte en su máxima expresión, como posibilidad infinita de exploración, creación y construcción de identidad.

Figura 1. *Experiencia artística: Juego de teatro de sombras con niñas y niños*



Nota. Todas las fotografías de este artículo son de autoría propia. La imagen no requiere permisos adicionales, dado que no se identifican los rostros de las niñas y los niños y cuenta con autorización para su uso pedagógico y académico.

Este cambio de mirada transforma el rol del adulto. El docente ya no impone actividades con resultados previstos, sino que acompaña procesos abiertos, hace preguntas, escucha

con atención y confía en la potencia creativa de las infancias. Diseña experiencias y ambientes pedagógicos para disfrutar de los lenguajes artísticos con hojas en blanco y diversidad de materiales (naturales, reutilizables, didácticos), con melodías y canciones que responden a la cultura y a la diversidad de las niñas y los niños, invitándolos a moverse libremente a explorar los sonidos, la oralidad, la narrativa, la literatura, la recreación de obras de teatro y títeres en donde son protagonistas.

Es así como estas expresiones se convierten en un lenguaje del pensamiento de las niñas y los niños, pues el arte es “una actividad dinámica y unificadora, con un rol potencialmente vital en la educación inicial” y permite que niñas y niños integren y resignifiquen su experiencia en creaciones que expresan cómo piensan, sienten y ven el mundo (Lowenfeld y Brittain, 1980, p. 15).

Con este enfoque, la malla curricular de la licenciatura de pedagogía infantil de la Escuela de Ciencias de la Educación de la UNAD presenta el Curso de Arte y Educación Artística en la Infancia, que tiene como propósito fortalecer en los docentes en formación las comprensiones sobre el arte en la educación inicial como una actividad rectora, a través de la apropiación conceptual, el reconocimiento del contexto, el diseño, la vivencia y la valoración de las experiencias y los ambientes pedagógicos, con el fin de evidenciar cómo el arte es una expresión propia de la primera infancia, que potencia el desarrollo y el aprendizaje.

En este curso se contempla el arte desde su carácter potenciador de pensamiento, creatividad, sensibilidad, expresividad y sentido estético. El arte, desde el inicio de la vida, permite a las infancias entrar en contacto con el legado cultural de una sociedad y con el ambiente que rodea a las familias y comunidades favoreciendo la construcción de la identidad, la expresión a través de diversos lenguajes y la posibilidad de disfrutar de la música, la literatura y las artes plásticas y dramáticas.

Reconocer que los lenguajes artísticos son integrales permite comprender su verdadero valor en la educación inicial. Más allá de enseñar disciplinas específicas, se trata de ofrecer experiencias que faciliten la exploración y la expresión de niñas y niños a través de múltiples formas de creación. El arte abre posibilidades para que, mediante materiales, sonidos, historias, ritmos y personajes, las infancias representen la vida, desarrollen su sensibilidad, fortalezcan su pensamiento creativo y construyan su identidad como seres estéticos y sensibles (MEN, 2014).

La reflexión sobre el arte en la educación inicial se inscribe dentro de un horizonte más amplio de transformación pedagógica que demanda una comprensión renovada

de las infancias, del rol docente y de los procesos formativos. En esta línea, Pedraza Ramírez et al. (2023), plantean que avanzar hacia una educación infantil innovadora implica reconocer al maestro como un sujeto investigador, sensible y reflexivo, capaz de construir saber pedagógico desde su práctica y en diálogo con los territorios, las comunidades y las realidades de las niñas y los niños. Esta perspectiva reconoce que la formación docente no puede limitarse a prescripciones metodológicas, sino que debe promover procesos de pensamiento crítico, creación pedagógica y construcción colectiva de conocimiento. Integrar el arte como lenguaje, derecho cultural y experiencia significativa en la primera infancia se alinea con esta visión transformadora, pues invita a docentes en formación a reconfigurar su mirada sobre la infancia, a valorar la expresión y la subjetividad como aspectos centrales del desarrollo y a diseñar experiencias que dignifiquen la voz, la sensibilidad y la agencia de las niñas y los niños en los contextos educativos.

En los últimos años, diversas investigaciones han reafirmado la necesidad de que la formación docente en educación infantil incorpore perspectivas sensibles, estéticas y reflexivas que reconozcan el valor del arte en la construcción de experiencias pedagógicas significativas. Desde una mirada contemporánea, Vecchi y Giudici (2020) destacan que los lenguajes artísticos no solo enriquecen los procesos expresivos y comunicativos de la infancia, sino que también permiten al docente posicionarse como un acompañante que investiga, escucha y documenta los procesos creativos para comprender la singularidad de cada niña y niño. Del mismo modo, Hernández (2021) sostiene que integrar experiencias artísticas en la educación inicial contribuye a fortalecer la agencia infantil, la sensibilidad estética y el pensamiento divergente, invitando a los maestros a diseñar experiencias que fomenten la exploración, la creación y el asombro como ejes pedagógicos. Ulloa (2022) y estas perspectivas recientes coinciden en que una pedagogía del arte orientada a la primera infancia requiere docentes capaces de generar ambientes culturales ricos, dialógicos y con sentido, donde el arte se viva como experiencia, proceso y derecho, antes que como actividad instrumental dirigida a resultados.

En el marco del acompañamiento y la reflexión pedagógica, como directora y tutora del curso, se han construido unas premisas que orientan el diseño de ambientes y provocación de experiencias para disfrutar de los lenguajes artísticos; a continuación, se comparten.

PREMISAS PARA REFLEXIONAR SOBRE LOS LENGUAJES ARTÍSTICOS COMO EXPRESIÓN PROPIA DE LA PRIMERA INFANCIA.

Figura 2. Exploración sensorial y artística con arcilla y elementos naturales



Nota. Todas las fotografías de este artículo son de autoría propia (D. M. Trujillo, 2025).

Figura 3. El dibujo como expresión del pensamiento



El arte no se utiliza para enseñar contenidos, se vive como experiencia creativa: las experiencias artísticas no deben estar al servicio de transmitir información o contenidos disciplinares. Su valor está en permitir que las niñas y los niños imaginen, exploren, inventen y expresen libremente desde sus propias vivencias y preguntas sobre el mundo.

Las niñas y los niños deben ser protagonistas de sus procesos de desarrollo y aprendizaje: las experiencias y ambientes pedagógicos deben ser

Nota. Todas las fotografías de este artículo son de autoría propia (D. M. Trujillo, 2025). La imagen no requiere permisos adicionales, dado que no se identifican los rostros de las niñas y los niños y cuenta con autorización para su uso pedagógico y académico.

oportunidades para que las niñas y los niños puedan crear, desde su interés y deseo, dibujos, modelados, pinturas, bailes, canciones, obras de teatro, títeres, entre otros; sin que el adulto imponga modelos, moldes o resultados esperados.

El arte no es una estrategia para el desarrollo de la motricidad fina: aunque el uso de materiales favorezca ciertos movimientos, ese no es el foco. Lo importante es que la experiencia sea sensible, expresiva y significativa, no mecánica ni dirigida a una función motriz específica.

Figura 4. *El mural como expresión artística colectiva*



El arte no se utiliza para enseñar contenidos, se vive como experiencia creativa: las experiencias artísticas no deben estar al servicio de transmitir información o contenidos disciplinares. Su valor está en permitir que las niñas y los niños imaginen, exploren, inventen y expresen libremente desde sus propias vivencias y preguntas sobre el mundo.

Nota. Todas las fotografías de este artículo son de autoría propia (D. M. Trujillo, 2025). La imagen no requiere permisos adicionales, dado que no se identifican los rostros de las niñas y los niños y cuenta con autorización para su uso pedagógico y académico.

Las niñas y los niños deben ser protagonistas de sus procesos de desarrollo y aprendizaje: las experiencias y ambientes pedagógicos deben ser oportunidades para que las niñas y los niños puedan crear, desde su interés y deseo, dibujos, modelados, pinturas, bailes, canciones, obras de teatro, títeres, entre otros; sin que el adulto imponga modelos, moldes o resultados esperados.

El arte no es una estrategia para el desarrollo de la motricidad fina: aunque el uso de materiales favorezca ciertos movimientos, ese no es el foco. Lo importante es que la experiencia sea sensible, expresiva y significativa, no mecánica ni dirigida a una función motriz específica.

Las emociones se viven y se expresan: no se trata de pintar “caritas” alegres o tristes. Es necesario habilitar diversos lenguajes —el cuerpo, el gesto, el color, el sonido, la palabra— para que cada niña y niño pueda sentir, reconocer y expresar sus emociones de manera auténtica y espontánea.

El arte no se fragmenta o divide por dimensiones del desarrollo: el desarrollo infantil no es lineal, homogéneo, ni sucede de manera idéntica en todas las niñas y los niños: es integral. Los lenguajes artísticos potencian la expresión corporal, la construcción de pensamiento creativo y crítico, la emocionalidad, la afectividad, la intención comunicativa, la construcción de la identidad y el aprendizaje sobre el mundo. Dividirlo en áreas limita su potencia pedagógica y expresiva.

La libertad creativa es un derecho de las niñas y los niños: las experiencias y los ambientes para disfrutar de los lenguajes artísticos deben alejarse del direccionamiento excesivo del adulto. Cada niña y niño tiene derecho a construir sus propios diseños, ideas y soluciones, sin seguir patrones predefinidos ni copiar producciones.

La exploración libre de materiales es fundamental: disponer de hojas en blanco, elementos naturales, témperas, texturas, sonidos, literatura, disfraces y otros materiales favorece la sensibilidad estética, el disfrute, la expresión personal y la exploración del entorno desde una lógica de juego y descubrimiento.

Figura 5. *Exploración de elementos naturales y el arte plástica*



Nota. Todas las fotografías de este artículo son de autoría propia (D. M. Trujillo, 2025). La imagen no requiere permisos adicionales, dado que no se identifican los rostros de las niñas y los niños y cuenta con autorización para su uso pedagógico y académico.

Estas premisas no son recetas; son el producto de las reflexiones que se comparten con los docentes en formación desde el respeto profundo por las infancias como protagonistas de los procesos pedagógicos y educativos. Son una invitación a reconocer el arte como una forma de participación y ejercicio de la ciudadanía, donde cada niña y niño puede expresar su mundo interior desde aquello que lo hace único, reconociendo su diversidad y el lugar que ocupa en su entorno social y cultural.

La estética de las producciones de las niñas y los niños no responde a criterios de belleza adulta, sino a una lógica propia de exploración, descubrimiento, expresión y juego con los materiales: cuando se respeta este proceso pueden construir, dibujar, narrar, bailar, pintar desde su curiosidad, sus emociones y su deseo de experimentar el mundo con todos los sentidos, sin necesidad de dirección ni juicio externo.

Es por esto que se hace necesaria una formación docente que integre esta concepción de las infancias y del sentido de la educación inicial para construir y fortalecer el saber pedagógico, así como transformar las prácticas cotidianas que potencien los procesos de desarrollo y aprendizaje de las niñas y los niños. El arte deja de ser una actividad aislada, para convertirse en un eje articulador del currículo basado en la experiencia, que potencia la escucha, la autonomía, la creación y la construcción de sentido.

En este marco, el arte no adorna el currículo; lo humaniza y permite que se viva desde la experiencia para imaginar otros mundos posibles, expresar lo invisible y poder “ser” sin ser juzgados. Apostar por el arte como actividad rectora es reconocer a las infancias desde la “potencia”; esto quiere decir, desde lo que pueden hacer: sus habilidades y capacidades, sus procesos de expresión como sujetos sociales, de derechos y con capacidad de agencia.

Cuando los docentes en formación comprenden que las niñas y los niños tienen saberes previos, propuestas, intereses y son sujetos creadores, el arte deja de ser una actividad dirigida y se convierte en un espacio auténtico de expresión, construcción de la identidad, de la subjetividad y del pensamiento crítico y creativo. La exploración libre de materiales, la mezcla de texturas, colores, objetos cotidianos, la expresión corporal y dramática, la música, la oralidad y la literatura dan lugar a una estética propia de la infancia, donde no es tan importante el resultado final, sino el recorrido sensible y significativo del proceso vivido. En estos escenarios el adulto no enseña “cómo se hace”, sino que acompaña y provoca experiencias y ambientes que le permiten a las niñas y los niños crear desde su singularidad y diversidad, construyendo sentido, expresando sus emociones y su subjetividad en cada trazo, movimiento, pintura, canción, narrativa o dibujo.

CONCLUSIÓN

Formar docentes con una comprensión sensible y crítica del arte en la educación infantil es indispensable para transformar las prácticas pedagógicas. Reconocer el arte como lenguaje, derecho y expresión propia de la primera infancia implica desplazar enfoques instrumentales para dar lugar a experiencias que humanizan el aprendizaje, potencian la subjetividad y fortalecen el sentido democrático y participativo de la educación inicial.

En sintonía con lo planteado por Díez Navarro (2022), es fundamental que la formación docente en educación infantil reconozca que cada niña y niño es, metafóricamente, un “dibujante de hojas en blanco”, con la capacidad de crear, imaginar y dar sentido al mundo desde su singularidad. Esto implica que el rol docente no es llenar esas hojas con modelos preconcebidos, sino preservar la curiosidad, la libertad creativa y la autenticidad de las infancias. Desde esta perspectiva, apostar por el arte como lenguaje y experiencia vital en la formación de maestras y maestros supone asegurar prácticas pedagógicas que valoren las expresiones propias de la niñez, respeten su voz, su tiempo y su manera de aprender. Formar docentes con esta sensibilidad contribuye a que la escuela sea un espacio donde las niñas y los niños puedan inventar, explorar, expresar y ser, sin renunciar a su creatividad ni a la posibilidad de construir su propio trazo en el mundo.

El aporte central de esta reflexión radica en ofrecer fundamentos y premisas pedagógicas que orienten a los docentes en formación en el diseño de experiencias artísticas coherentes con el desarrollo infantil y con una concepción respetuosa de la infancia desde su potencia, creatividad y expresividad. Así, el arte deja de ser un adorno del currículo y se convierte en un eje articulador que posibilita la construcción de sentido, identidad, ciudadanía y pensamiento creativo en la primera infancia.

Porque cuando el arte habita la educación infantil, la escuela deja de moldear infancias y empieza a abrir mundos; y es allí donde maestras y maestros descubren que enseñar arte no es mostrar caminos, sino acompañar los que cada niña y niño deciden crear.

REFERENCIAS

Díez Navarro, M., (2004). *Arte en la escuela infantil: Apuntes sobre la creación y la libertad*. Graó.

Díez Navarro, M., (2022). *Soy dibujante de hojas en blanco. Márgenes*, Revista de Educación de la Universidad de Málaga, 3(1), 134-138 <http://dx.doi.org/10.24310/mgnmar.v3i1.14170>

Hernández, F. (2021). *Pedagogías de la creación: Infancias, artes y experiencias estéticas*. Editorial Octaedro.

Lowenfeld, V., y Brittain, L., (1980). *Desarrollo de la capacidad creadora*. Kapelusz.

Ministerio de Educación Nacional. (2014). *El arte en la educación inicial*. https://www.mineducacion.gov.co/1759/articles-351299_recurso_1.pdf

Pedraza Ramírez, C. E., Morales Mantilla, S. M., Betancourt Galeano, J., Dueñas Cifuentes, M., Gaitán Ariza, L. E., Gamboa Gamba, D. C., Guerrero Bonilla, M. L., Mahecha Bustos, S. L., Otero Zafra, L. C., Perea Albarracín, M. A., Reyes Ramírez, O. L., Buriticá Buriticá, M., Cardona Hurtado, N. A., y Cuéllar Cruz, E. J. (2023). *Trayectorias investigativas: Por una educación infantil innovadora y transformadora*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/9789586519298>

Ulloa, V. (2022). *Infancias, arte y educación: Experiencias para habitar lo sensible*. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Vasquez Estepa, O. L., Murillo Holguín, L. V., Ortigón Vargas, M. F., Otero Román, L. K., Portela Arévalo, M., Ramos Benavides, M. A., Rodríguez De la Hoz, L. E., Rodríguez Torres, J. D., Ruiz Galeón, Y. M., Sánchez Montañez, M. P., Silva Palta, D. C., Valencia Rentería, C. E., Vega Mariño, L. C., Mojica Díaz, Á. M., Miller Orozco, G. B., Trujillo Mahecha, D. M., Pedraza Ramírez, C. E., Aguilar Bastidas, H. A., Barrios Sarmiento, D. J., ... Vinasco Montoya, L. A. (2025). *Formación de maestros en la acción territorial: Experiencias de construcción del saber pedagógico en la educación infantil*. Sello Editorial UNAD. <https://doi.org/10.22490/UNAD.9786287786448>

Vecchi, V., y Giudici, C. (2020). *Los cien lenguajes de la infancia: Arte, creatividad y aprendizaje en Reggio Emilia*. Reggio Children.

